

## PERCEVAL Y LAS GOTAS DE SANGRE EN LA NIEVE

duda el Amor cuál más su color sea,  
o púrpura nevada o nieve roja.

(DON LUIS DE GÓNGORA, *Polifemo*,  
107-108.)

Perceval, profundamente absorto en la contemplación de tres gotas de sangre en la nieve, colores que al mezclarse le rememoran el tinte de la faz de Blancheflor, su hermosa amiga, deja una impresión perdurable en el ánimo de todo lector de *Li contes del Graal*<sup>1</sup>. El poético ensimismamiento sorprende y tal vez extraña cuando no se ha penetrado todavía en el sentido y el simbolismo de la última gran novela de Chrétien de Troyes. Su héroe, ingenuo y semisalvaje, hace poco que salió de la yerma floresta solitaria (*la gaste forest soutaine*) impelido por la fuerza de la sangre. Rudo e incivil, sin conocer las más elementales reglas de la cortesía, había irrumpido en la suntuosa y refinada corte del rey Artús, pidiéndole que le

---

<sup>1</sup> *Li contes del Graal*, obra que Chrétien de Troyes dejó inacabada al morir, se fecha entre 1180 y 1191. Es algo arriesgado ceñir más la fecha; para RITA LEJEUNE, *La date du Conte du Graal de Chrétien de Troyes, Le Moyen Age*, LX, 1954, págs. 51-79, fué escrito en 1180 o principios de 1181; para A. FOURRIER, *Remarques sur la date du Conte del Graal de Chrétien de Troyes, Bulletin Bibliographique de la Société Internationale Arthurienne*, VII, 1955, páginas 89-101, es posterior al 14 de mayo de 1181.

hiciera caballero. En la corte reinaba la desolación, ya que, poco antes, el Vermauz Chevaliers de la Forest de Quinquerroi había entrado insolentemente en la sala real, se había apoderado de la copa de Artús y había derramado su contenido sobre la reina, al propio tiempo que había conminado a aquél a que se confesara su vasallo en caso de que ninguno de sus caballeros osara disputarle la copa, con la cual se había ido arrogantemente. El muchacho galés —que ni el lector ni él mismo saben todavía que se llama Perceval— es víctima de un cruel sarcasmo del senescal Keus: si quiere armas, que vaya a quitarle las suyas al Vermauz Chevaliers. El rey reprende al senescal por burlarse de un muchacho ingenuo, y mientras tanto se suceden acontecimientos rápidos e inesperados. El joven galés, sin atender mucho a las razones del monarca, ha saludado a una doncella de la corte, la cual se ha echado a reír y ha dicho: “Muchacho, si vives mucho tiempo, mi corazón me asegura que en todo el mundo no habrá ni se conocerá mejor caballero que tú.” Aquella doncella hacía más de seis años que no había reído, y ahora lo había hecho en presencia de todos. Keus, irritado, va hacia ella y le da un bofetón tan fuerte que la derriba por el suelo, y a continuación lanza al fuego ardiente de la chimenea a un bufón de la corte que solía decir: “Esta doncella no reirá hasta que venga aquel que tendrá todo el señorío de la caballería.” Mientras el bufón grita y la doncella llora, el muchacho galés sale del castillo, va al encuentro del Vermauz Chevaliers, lo vence, se apodera de sus armas y envía a la corte, por medio del escudero Yonet, la copa que fué robada al rey Artús. Yonet cumple el encargo y hace saber a la doncella que fué abofeteada por el senescal que el muchacho ha prometido vengarla. El bufón, al oírlo, exclama gritando que ya se acercan las venturas y que Keus será castigado antes de cuarenta días, pues el muchacho le romperá el brazo derecho. Este vaticinio nos interesa particularmente, porque

ha de cumplirse en el episodio de las gotas de sangre en la nieve que aquí se va a estudiar.

El muchacho, con las armas bermejas del caballero de la copa, llega al castillo de Cornemant de Coort, quien lo arma caballero y le da lecciones de cortesía, de prudencia y de manejo de las armas. Es recibido luego en la ciudad-castillo de Belrepeire, donde la señora, Blancheflor, doncella hermosísima, le pide que la auxilie en su crítica situación. La ciudad está sitiada por los ejércitos de Anguinerón, senescal del rey Clamadeu des Isles, y no puede resistir ni un día más. El muchacho los vence a ambos en combate singular y los envía a la corte de Artús, con el especial encargo de anunciar a la doncella que fué abofeteada por Keus que pronto será vengada. Mientras tanto un profundo amor ha nacido entre Blancheflor y el muchacho, el cual parte de Belrepeire dispuesto a volver pronto y casarse con ella.

Sigue el fundamental episodio de la corte del Rico Rey Pescador, con el cortejo de la lanza que sangra y el graal. El muchacho, con su silencio, yerra y no concluye la alta empresa para la que estaba predestinado. Su prima, a la que encuentra poco después, le hace saber cuán grande ha sido su error y la magnitud del daño que su silencio ha causado. En aquel momento el muchacho "adivina" su nombre: Perceval. Sigue a este encuentro el del Orgueilleus de la Lande, que es fácilmente vencido y enviado a la corte de Artús con el acostumbrado encargo para la doncella abofeteada por Keus. El bufón vuelve a anunciar que pronto recibirá el senescal el castigo que merece.

He resumido rapidísimamente algunos de los trances de la novela que preceden al episodio de las gotas de sangre en la nieve, que se desarrolla del modo siguiente<sup>2</sup>:

<sup>2</sup> Versos 4.141-4.602 de la edición de ALFONS HILKA, *Der Percevalroman (Li contes del Graal)*, von Christian von Troyes, vol. V de "Christian von Troyes sämtliche erhaltene Werke", Halle, 1932. Todas las citas y referencias que hago a *Li contes del Graal* se basan en esta edición. Mientras corrijo estas pruebas me llega una nueva y ex-

El rey Artús moviliza su corte para ir en busca del muchacho, de quien tantas proezas llegan a sus oídos de boca de aquellos que ha vencido. Con lucido acompañamiento sale de Carlion y por la noche acampa en un prado, al lado de un bosque. Al amanecer, estando todo cubierto de nieve, Perceval, en busca de aventuras, llega a aquel prado y, sin advertir las tiendas del campamento real, ve una manada de ánades perseguida por un halcón el cual se precipita sobre uno de ellos y le hiere en el cuello; pero el ave puede escapar y remonta el vuelo, dejando tres gotas de sangre sobre la nieve. Perceval contempla las tres gotas, cuyo color, mezclado con la blancura de la nieve, le sugiere la faz de su amiga Blancheflor, y queda absorto mirando las manchas desde el caballo. Así estuvo largo tiempo, ensimismado, hasta que fué visto por los escuderos que se levantaban y salían de las tiendas reales. Sagremor le Desrecé va a la tienda de Artús, que aun dormía, y le notifica que en el prado hay un caballero desconocido; y el rey le ordena que vaya en su busca y lo traiga a su presencia. Sagremor se arma, monta y va hacia Perceval, al cual, con imperiosas palabras, conmina para que se presente ante el rey. Al no responderle ni hacer ningún caso de él, Sagremor lo ataca, y Perceval, al darse cuenta de ello, lo acomete a su vez con la lanza y lo derriba. El caballo del vencido llega a las tiendas, lo que provoca los sarcasmos del senescal Keus, que se burla de Sagremor; pero el rey le reprende y le ordena que vaya él en busca del desconocido. El senescal se arma y a caballo se encamina hacia Perceval, que nuevamente estaba ensimismado en la contemplación

---

celente edición de *Li contes del Graal*, preparada por el profesor WILLIAM ROACH, de Pennsylvania: *Chrétien de Troyes, Le roman de Perceval ou Le conte du Graal*, colección "Textes littéraires français", ed. Droz-Giard, Ginebra-Lille, 1956. Da el texto del manuscrito T (fr. 12576 de la Bibl. Nat. de París) y conserva la numeración de versos de la de Hilka, lo que se acuerda con las citas que hago en el presente artículo.

de las gotas de sangre. Desabridamente le dice que vaya al rey y lo ataca, pero Perceval con la lanza lo hace caer sobre una piedra y se rompe el brazo derecho entre el codo y la axila, tal como el bufón había vaticinado. El caballo regresa a las tiendas, los de la corte recogen a Keus desmayado y Perceval sigue entregado a su contemplación. Gauvain dice al rey que no es justo apartar a ningún caballero de sus pensamientos, que han obrado mal Sagremor y Keus y que él está dispuesto a ir al desconocido y a traerlo al campamento amistosa y cortésmente. Con licencia del rey, Gauvain se aproxima a Perceval. Las gotas de sangre ya estaban casi fundidas en la nieve, y poco le costó, con amabilidad y comprensión, lograr que departiera con él. Perceval le cuenta lo que había estado contemplando y que las gotas de sangre le hacían pensar en el rostro de su amiga. Gauvain, que admira la "cortesía" del ensimismamiento, le explica que a quien ha roto el brazo es a Keus, y Perceval afirma que ya está vengada la doncella que por aquél fué abofeteada. Gauvain comprende entonces que aquél es el caballero que el rey va buscando, y amistosamente llegan ante Artús, que recibe afablemente a Perceval, le pide que jamás se aparte de su corte y hace patente que se ha cumplido lo vaticinado por el bufón. Al llegar la reina, Perceval la saluda con gran cortesía y luego besa y abraza a la doncella que no rió hasta verle.

\* \* \*

Dentro de la trama de *Li contes del Graal* el episodio de las gotas de sangre en la nieve tiene una función clara y es fundamentalmente necesario. En primer lugar, acerca Perceval al rey Artús, que tiene vivo empeño en incorporar a su corte a aquel extraordinario caballero que constantemente le envía a los que ha vencido. Pero mucha mayor importancia tiene que el episodio motive un combate entre Perceval y el senescal Keus, en el cual aquél quiebra el brazo derecho de éste y así se cumpla el vati-

cinio del bufón y ello haga ciertas las palabras de la doncella abofeteada. Recordemos que ésta, al ver por vez primera al muchacho galés en la corte, echó a reír y dijo:

Vaslez, se tu viz par aage,  
je pans et croi an mon corage  
qu'an trestot le monde n'avra  
n'il n'iert, ne l'an ne l'i savra  
nul meillor chevalier de toi:  
einsi le pans et cuit et croi [1.039-44].

[Muchacho, si te dura la vida, mi corazón me dice que en todo el mundo no habrá, ni se encontrará ni se conocerá ningún caballero mejor que tú: así lo pienso, lo supongo y lo creo.]

Si el senescal Keus abofetea a la doncella y lanza al fuego de la chimenea al bufón es porque éste, como sin duda saben todos los de la corte,

soloit dire:

"Ceste pucele ne rira  
jusque tant que ele verra  
celui qui de chevalerie  
avra tote la seignorie" [1.058-62].

[... solía decir: "Esta doncella no reirá hasta que vea a aquel que tendrá todo el señorío de la caballería".]

Cuando el escudero Yonet regresa a la corte con la copa y explica la primera victoria del muchacho, el bufón compromete la veracidad del vaticinio de la doncella con otro más arriesgado por lo concreto y próximo:

Que Keus puet estre toz certains...  
que, ainz que past la quarantainne,  
avra li chevaliers vangié  
le cop qu'il me dona del pié.  
et la bufe iert mout chier vandue  
e bien comparee et randue  
que il dona a la pucele;  
que antre la cote et l'eissele  
le braz destre li brisera... [1.261-71].

[Keus puede estar bien seguro... que, antes de que pase la cuarentena, el caballero habrá vengado el puntaplé que me dió y será pagado caro y bien devuelto el bofetón que dió a la doncella; pues le romperá el brazo derecho entre el codo y la axila.]

Este segundo vaticinio se cumple al pie de la letra en nuestro episodio:

Et Percevaus...  
 desor la bocle an haut l'ataint,  
 si l'abati sor une roche  
 que la chanole li esloche  
 et qu'antre le code et l'eissele  
 ausi come une seche estele  
 l'os del braz destre li brisa,  
 si con li fos le devisa  
 qui maintes foiz deviné l'ot;  
 voirs fu li devinaus au sot [4.307-16].

[Y Perceval le dió encima de la bocla de modo que lo derribó sobre una roca de suerte que le dislocó la clavícula y entre el codo y la axila, como si fuera una astilla seca, le quebró el hueso del brazo derecho, así como había anunciado el bufón, que muchas veces lo había predicho. Verdadero fué el vaticinio del tonto.]

Desde este momento, y bien lo subraya Chrétien de Troyes, tanto los lectores de la novela como los caballeros y las damas de la corte de Artús saben que Perceval *de chevalerie aura tote seignorie*. La concatenación de vaticinios se ha hecho cierta precisamente en nuestro episodio, en el cual el novelista ha conseguido que existiera una razón para que Perceval, caballero en realidad adscrito a la corte de Artús, combatiera con Keus, senescal del rey.

La estructura del episodio se halla, de un modo casi idéntico, en otro del *Erec et Enide*, primera novela de Chrétien de Troyes. El joven matrimonio Erec y Enide, que hace tiempo que vaga en busca de aventuras, llega a una llanura próxima a un bosque en el cual aquel día había acampado y montado sus tiendas y pabellones el rey Artús, acompañado de la reina y de los barones de su

corte, dispuestos a dedicar unas jornadas a la caza. El senescal Keus se aparta del campamento, va al encuentro de Erec, sin reconocerlo, le pregunta quién es y le indica que vaya a reunirse con Artús. Al negarse a ello Erec, insiste con insolencia, llegan a las armas y el senescal recibe tal golpe en el escudo, que éste le da en la sien y le aprisiona el brazo contra el pecho, y cae tendido en el suelo. Cuando Artús se entera del incidente ordena a su sobrino Gauvain, "que siempre fué franco y cortés", que se aproxime al desconocido y "amablemente" le pregunte quién es y procure llevarlo a su presencia. Gauvain se acerca a Erec, lo saluda cortésmente y con palabras afables y comedidas lo entretiene hasta que el campamento real se traslada a donde se hallan los dos caballeros y Enide, y Erec, finalmente, se da a conocer y accede a reunirse con Artús, la reina y los barones".

El parecido entre ambos episodios es patente, aunque en *Li contes del Graal* intervenga Sagremor, que falta en el *Erec et Enide*. Tanto Erec como Perceval se encuentran próximos al campamento de Artús, de cuya corte hacía tiempo que se hallaban ausentes; Keus es descomedido e insolente con ambos, y de ambos recibe un golpe que lo derriba y lo castiga; la gestión afable de Gauvain es lo que lleva al caballero junto al rey y su mesnada. Es perfectamente lícito concluir que Chrétien de Troyes, al escribir el episodio de *Li contes del Graal*, tuvo muy en cuenta el del *Erec et Enide*.

\* \* \*

Como es natural, el gran poeta que fué Wolfram von Eschenbach no pudo menospreciar el bellísimo episodio de las gotas de sangre en la nieve. Lo recoge, adapta, amplifica y varía en algún aspecto en el libro VI de su *Par-*

<sup>3</sup> Versos 3.907-4.118 de la edición de MARIO ROQUES, *Les romans de Chrétien de Troyes. I, Erec et Enide*, "Les classiques français du Moyen Age", París, 1953.

*zival*. El escritor bávaro sitúa la escena a orillas del río Plimizael, donde Artús había establecido su campamento para entregarse a la caza de halconería. Uno de los mejores halcones del rey había huído y había pasado la noche en un bosque próximo, donde también se encontraba Parzival. Al amanecer, Parzival contempla cómo el halcón persigue una bandada de más de un millar de ánades, ataca a uno de ellos y la nieve queda manchada con tres gotas de su sangre. Al verlas Parzival, "que tenía el corazón fiel", se dice a sí mismo:

Wer hāt sinen vlīz  
gewant an dise varwe clār?  
Cundwīr āmūrs, sich mac fūr wār  
disiu varwe dir gelichen  
Mich wil got seldom rīchen,  
sit ich dir hie gelichez vant <sup>4</sup>.

[Qui donc a pris le soin de faire apparaître ici ces fraîches couleurs? Condwiramour, en vérité, c'est à ton visage qu'il faut les comparer. Dieu a voulu me combler de joie en me faisant voir ici l'image de ta beauté <sup>5</sup>.]

El soliloquio es muy explícito: Parzival ve en la mezcla de la sangre y la nieve la imagen del hermoso cuerpo de Cundwiramurs, nombre que el adaptador alemán da a Blancheflor. Pero otorga a la imagen unas características que no se hallan en Chrétien:

Des heldes ougen māzen,  
als ez dort was ergangen,  
zwēn zaher an ir wangen,  
den dritten an ir kinne <sup>6</sup>.

<sup>4</sup> 282, 26-283. 1. Tomo el texto de WOLFRAM D'ESCHENBACH, *Parzival, morceaux choisis*, par ANDRÉ MORET, "Bibliothèque de Philologie Germanique", París, 1943, pág. 128.

<sup>5</sup> WOLFRAM VON ESCHENBACH, *Parzival (Perceval le Gallois)*, traducción francesa de Ernest Tonnelat, París, 1934, tomo I, pág. 246

<sup>6</sup> 283, 10-13.

[L'é héros regarda comment les gouttes de sang étaient disposées: deux d'entre elles figuraient à ses yeux les joues de Condwiramour et le troisième son menton<sup>7</sup>.]

Parzival se ensimisma en esta contemplación, ausente de cuanto le rodea, inmóvil hasta el punto que se le creería dormido. Un paje advierte a los del campamento de la presencia del desconocido, que es tomado por un caballero enemigo. Segramors, con la intercesión de la reina, obtiene que Artús le permita ir hacia aquel caballero, y con poco esfuerzo por parte de Parzival es derribado. A continuación intenta la empresa el senescal Keie: y antes de narrar el combate Wolfram hace una invocación al Amor (*frou Minne*), y alude al poeta Heinrich von Veldeke (el traductor del *Roman d'Eneas* francés al alemán). Keie es derribado por Parzival, y al caer se quiebra una pierna y el brazo derecho. Gawan, sin armas, se acerca a Parzival, que estaba tan abstraído en la contemplación de las gotas de sangre que ni tan sólo reparó en su presencia. Entonces Gawan cubrió las manchas de sangre con un velo de seda de Siria, con lo que Parzival salió de su ensimismamiento, se hizo asequible a la conversación y se incorporó al campamento de Artús.

El episodio de las gotas de sangre en la nieve no reaparece en las numerosas continuaciones e imitaciones de *Li contes del Graal* ni en los demás *romans* de la materia de Bretaña. Solamente en el *Tristán* francés en prosa hallamos una imitación del episodio, de la cual también Perceval es el protagonista. Véase, según el resumen de Löseth:

Un jour d'hiver, Perceval passe devant la cour de Carlion. Il voit sur la neige, trois gouttes de sang, qui le font penser à Helaine [*hermana de Gauvain*] sans pair, une belle dame de la cour, et se perd dans une rêverie contemplative. A la cour, on croit que c'est un chevalier qui veut jouter: Keu, Mordret, Gauvain [*o Agravain*] se présentent et sont successivement désarçonnés; le vainqueur s'éloigne.

<sup>7</sup> Trad. Tonnelat, I, pág. 246.

Une demoiselle étrangère, venue ce jour-là à la cour, fait enfin savoir que c'est Perceval le Gallois<sup>8</sup>.

\* \* \*

Es necesario, finalmente, considerar con detención la versión del episodio de Perceval y las gotas de sangre en la nieve en el relato galés, impropriamente llamado mabinogi, que lleva el título de *Peredur ab Eborawc*, texto sobre el que todo el mundo parece de acuerdo en admitir que es posterior a *Li contes del Graal* y que procede de una inmediata fuente francesa. No es ahora la ocasión apropiada para debatir sobre la relación existente entre *Li contes del Graal* y el *Peredur*; y aunque, sin duda, lo más prudente es aceptar que el autor del relato galés tuvo muy presente la obra francesa, cuyo profundo sentido no entendió y cuya trama destrozó lamentablemente, no sería lícito desechar la opinión defendida por el sector celtizante de la erudición artúrica. Para Miss Mary Williams<sup>9</sup>, R. S. Loomis<sup>10</sup> y otros, el *Peredur* deriva de un relato anterior a Chrétien de Troyes; W. A. Nitze<sup>11</sup> sostiene que el *Peredur* indudablemente manifiesta influjo de Chrétien de Troyes; Jean Marx hace notar que "le personnage de Peredur, le héros central du récit, a évidemment subi l'influence du Perceval français et à peu près sûrement celle de Chrétien de Troyes avec le texte duquel certains passages offrent des ressemblances saisissantes"<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> E. LÖSETH, *Le roman en prose de Tristan, le roman de Palumède et la compilation de Rusticien de Pise. Analyse critique d'après les manuscrits de Paris*, Paris, 1891, "Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes", pág. 244, § 313.

<sup>9</sup> MARY WILLIAMS, *Essai sur la composition du roman gallois de Peredur*, Paris, 1909.

<sup>10</sup> ROGER SHERMAN LOOMIS, *Arthurian tradition and Chrétien de Troyes*, New York, 1949, pág. 37.

<sup>11</sup> WILLIAM A. NITZE, *Perceval and the Holy Grail: An Essay on the Romance of Chrétien de Troyes*, "University of California Publications in Modern Philology", XXVIII, 5, 1949, pág. 311.

<sup>12</sup> JEAN MARX, *La légende arthurienne et le Graal*, Paris, 1952, página 383.

Véase de qué modo el episodio de Chrétien de Troyes aparece resumido en el *Peredur*, según la versión francesa de J. Loth:

Vers le soir, il arriva dans une vallée, et, au bout de la vallée, devant la cellule d'un serviteur de Dieu. L'ermite l'accueillit bien, et il y passa la nuit. Le lendemain matin, il se leva et sortit. Il était tombé de la neige pendant la nuit, et un faucon avait tué un canard devant la cellule. Le bruit du cheval fit fuir le faucon, et un corbeau s'abattit sur la chair de l'oiseau. Peredur s'arrêta, et, en voyant la noirceur du corbeau, la blancheur de la neige, la rougeur du sang, il songea à la chevelure de la femme qu'il aimait le plus, aussi noire que le corbeau ou le jais, à sa peau aussi blanche que la neige, aux pommettes de ses joues, aussi rouges que le sang sur la neige. Or, à ce moment, Arthur et sa cour étaient en quête de Peredur...<sup>13</sup>.

Y sigue el episodio de acuerdo con el texto de Chrétien: un paje (no Sagremor) ataca a Peredur y es derribado; Kei corre la misma suerte y se rompe el brazo y el omóplato, y Gwalchmei (o sea, Gauvain) se acerca cortésmente al caballero, debate con él y logra llevarlo al campamento. Peredur ha explicado a Gwalchmei la causa de su ensimismamiento con las siguientes palabras:

... je méditais sur la femme que j'aime le plus. Voici comment son souvenir m'est venu. En considérant la neige, le corbeau et les taches de sang du canard tué par le faucon sur la neige, je me mis à penser que sa peau ressemblait à la neige, la noirceur de ses cheveux et de ses sourcils au plumage du corbeau, et les deux pommettes de ses joues aux deux gouttes de sang<sup>14</sup>.

La trama del episodio responde exactamente a la de *Li contes del Graal*, pero el tema preciso de la nieve y la sangre ofrece ciertas diferencias esenciales que llaman la atención.

<sup>13</sup> *Les Mabinogion du Livre Rouge de Hergest avec les variantes du Livre Blanc de Rhydderch*, traduit du gallois... par J. Loth, II, Paris, 1913, págs. 76 y 77. Versión igual en la traducción inglesa *The Mabinogion translated by Gwyn Jones and Thomas Jones*, "Everyman's Library", Londres, 1949, pág. 199.

<sup>14</sup> Trad. Loth, *ibid.*, pág. 80; cfr. trad. Jones, *ibid.*, pág. 201.

Precisamente, en lo que difieren los textos de *Li contes del Graal* y del *Peredur* se ha visto, desde hace tiempo, un argumento a favor del origen céltico de los temas literarios desarrollados en las novelas de la materia de Bretaña<sup>15</sup>. En efecto, en un poema irlandés titulado *El destierro de los hijos de Usnech*, "dont le manuscrit plus ancien paraît antérieur à 1164"<sup>16</sup>, se narra lo siguiente: En cierta ocasión, el padre adoptivo de la hermosa doncella Deirdre estaba desollando un ternero, a la intemperie y sobre la nieve, para dárselo a comer. Deirdre observó que un cuervo bebía la sangre que había caído sobre la nieve y dijo a su aya Leborcham: "Digno de amarse sería el hombre que reuniera los tres colores que veo allí: el cabello como el cuervo, las mejillas como la sangre y el cuerpo como la nieve." A lo que Leborcham replicó que quien reunía tales condiciones no se encontraba lejos de allí: era Naisi, hijo de Usnech<sup>17</sup>.

R. S. Loomis, ante estas tres versiones (la irlandesa de *El destierro de los hijos de Usnech*, la francesa de *Li contes del Graal* y la galesa del *Peredur*), concluye que el tema irlandés se ha mantenido en su integridad en el *Peredur*, y que Chrétien, "o su fuente", ha eliminado el cuervo por la sencilla razón de que los franceses no gus-

<sup>15</sup> La relación entre el poema irlandés y este episodio de los textos artúricos fué señalada por HEINRICH ZIMMER, en *Keltische Studien*, II, Berlín, 1884, págs. 201 y sigs. Véase la bibliografía posterior y una exposición favorable a la tendencia celtizante en el curso de JEAN FRAPPIER, *Le roman breton: Chrétien de Troyes, Perceval ou le conte du Graal*, París, 1953, págs. 68-71, en las publicaciones en ciclostilo "Les cours de la Sorbonne".

<sup>16</sup> J. LÖRN, *o. c.*, II, pág. 76, nota 3.

<sup>17</sup> Doy el resumen del episodio según la versión que ofrecen R. S. LOOMIS, en *Arthurian tradition*, págs. 414 y 415, y W. A. NITZE, en *Perceval and the Holy Grail*, pág. 311. Del *Destierro de los hijos de Usnech* existe adaptación española de algunos episodios, a través de traducciones inglesas, en la antología *La poesía irlandesa*, versión, selección y prólogo de M. MANENT, Barcelona, 1952, págs. 34-37, colección "El Mensaje".

taban de las mujeres morenas, sino de las rubias, y así Blancheflor tenía los cabellos, que parecían “de fino oro”<sup>18</sup>. Nitze, por su parte, que tan brillantes contribuciones ha hecho en pro de la tesis céltica, llega a la conclusión de que ni el *Peredur* ni *Li contes del Graal* toman la comparación de *El destierro de los hijos de Usnech*, sino de alguna versión popular transmitida en forma oral<sup>19</sup>. Creo que la solución de Nitze es la acertada, aunque el problema es, sin duda alguna, mucho más complejo, y el tema, si bien ofrece una trayectoria y unas características típicamente tradicionales, aparece en Chrétien de Troyes profundamente contaminado con la literatura culta.

\* \* \*

El episodio que aquí consideramos, desde que el caballero advierte las gotas de sangre en la nieve hasta que, por fin, se incorpora al campamento del rey Artús es, en todos sus detalles, y en la letra de la mayoría de sus pasajes, exacto en *Li contes del Graal* y en el *Peredur*. Para este episodio no es necesario recurrir a la existencia de una hipotética fuente común, tan tenazmente defendida por un sector de la crítica celtizante. A cualquiera que, libre de prejuicios, y sabiendo que la novela francesa es cronológicamente anterior al relato galés, considere ambos textos, le es evidente que Chrétien de Troyes es, en este caso preciso, la fuente del mabinogi. La única discrepancia se halla precisamente en los elementos que intervienen en la comparación entre el fenómeno natural y los colores de la mujer. Lo más notable de esta discrepancia es, como ya hemos visto, que a la impresión de blancura de la nieve y de rojez de la sangre el *Peredur* añade la de la negrura, sugerida por el plumaje del cuervo. Y siendo así que esta adición también se halla en *El destierro de los hijos de Usnech*, se ha creído que el *Pe-*

<sup>18</sup> *Arthurian tradition*, pág. 415.

<sup>19</sup> *Perceval and the Holy Grail*, pág. 312.

*redur* mantenía en su integridad un viejo tema irlandés que Chrétien redujo y desfiguró.

Es preciso enfocar el problema desde otro punto de vista. Nadie ignora que existe un muy difundido tema folklórico que en el *Motif-Index*, de Stith Thompson<sup>20</sup> se cataloga en los apartados T 11, 6 (*Wish for wife red as blood, white as snow, black as raven*) y Z 65, 1 (*Red as blood, white as snow... sometimes: black as a raven*). Su difusión en la literatura tradicional se debe principalmente al hecho de constituir el primer motivo de numerosas versiones del cuento de Blancanieves. En 1913, J. Bolte y G. Polívka registraban este cuento en el folklore flamenco, danés, sueco, noruego, islandés, inglés, escocés, francés, italiano, catalán, portugués, vasco, griego, albanés, rumano, servo-croata, búlgaro, checo, eslovaco, wendol, polonés, ruso, lituano, letón, finlandés, húngaro, turco e indio<sup>21</sup>. Basta esta enumeración de culturas, tan distintas y tan alejadas, para poner de manifiesto que el cuento ha de ser muy antiguo.

Reparemos en algunas, muy pocas, versiones de este tema que pueden ayudarnos en nuestra indagación. En *Lo cunto de li cunti o Pentamerone*, de Gianbattista Basile, famosa colección de cuentos en dialecto napolitano, que se publicó en 1634 y 1636, encontramos dos curiosas versiones del motivo, en las cuales la nieve, sin duda algo exótica para estos relatos meridionales, ha sido sustituida por otro elemento blanco. En la novela *Le tre cetre* (IX de la jornada V), un príncipe se corta en la mesa,

<sup>20</sup> *Motif-Index of Folk-literature*, by STITH THOMPSON, Helsinki, 1932-36, "FF Communications", núms. 106-109 y 116-117.

<sup>21</sup> JOHANNES BOLTE und GEORG POLÍVKA, *Anmerkungen zu den Kinder- und Hausmärchen der Brüder Grimm*, I, Leipzig, 1913, páginas 453-464. Véase también ANTTI AARNE y STITH THOMPSON, *The Types of the Folk-tale, a classification and bibliography*, Helsinki, 1928, "FF Communications", núm. 74, tipo 709; y para las versiones españolas, RALPH S. BOGGS, *Index of Spanish Folktales*, Helsinki, 1930, "FF Communications", núm. 90, tipo 709.

caen dos gotas de sangre encima del requesón y decide buscar una mujer que reúna aquellos colores:

...occorze che trovatose no juorno tutte nziemme a ttavola, volenno lo Prencepe tagliare na recotta pe mmiezo, mentre teneva mente a le cciavole che passavano, se fece disgraziatamente no ntacco a lo dito tale che cadenno duje stizze de sango ncoppa a la recotta, fecero na mesca de colore accosi bello e grazioso che, o fosse castico d'Ammore, che l'aspettava a lo passo, o volontà de lo Cielo pe cconzolare chillo omno da bene de lo Patre, non era tanto molestato da la polletra domestaca quanto da sto pollitro farvateco era tormentato, le venne capriccio de trovare na femmena accosi ghianca e rossa: comme era appunto chella recotta tenta da lo sango sujo<sup>22</sup>.

En la novela *Lo cuorvo* (IX de la jornada IV). Basile narra que el rey Milluccio halló cazando un cuervo muerto sobre una piedra de mármol, y la contemplación de los tres colores le hizo desear una esposa blanca y roja, como la piedra, y de cabellos negros, como el plumaje del cuervo:

... Milluccio, lo Rrè de Fratta-ombrosa, lo quale era accosi perduto pe la caccia... che no journo lo portaje la Fortuna a no vosco... dove 'ncoppa na bellissema preta marmora trovaje no cuorvo che frisco frisco era stato acciso. Lo Rrè vedenno chillo sango vivo vivo sghizziato sopra chella preta janca janca, jettanno no gran sospiro, disse: "O cielo, e non porria avera na moglie accosi ghianca e rossa comme achella preta, e che avesse li capille e le cciglia accosi negre comme so le ppene de chisto cuorvo?"<sup>23</sup>

Ya vimos que, en *El destierro de los hijos de Usnech*, la doncella Deirdre contemplaba la sangre de un ternero que estaba desollando su padre adoptivo, sangre que caía sobre la nieve y que era bebida por el cuervo. El cuervo nos ha aparecido en el cuento napolitano de Basile; la sangre de una res aparece en un cuento extremeño titu-

<sup>22</sup> Tomo el texto de la edición *Il Pentamerone del Cavalier Giovan Battista Basile, ovvero Lo cunto de li cunte*, tomo II, Nápoles, 1788, págs. 196 y 197. Sobre esta obra de Basile, véase B. Croce, *Saggi sulla letteratura italiana del seicento*, Bari, 1911, págs. 1-122, y *Storia della età barocca*, Bari, 1929, págs. 445-466.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 96.

lado *El rey durmiente en su lecho*, recogido en 1886 por Hernández Soto:

... Un día que había caído una gran nevada, todo el campo estaba tan blanco que daba gusto verlo. Se asomó la princesa a un balcón a tiempo que un pastor estaba degollando un borreguito, y la sangre caía en el suelo manchando la nieve. Un zagal que estaba mirando la faena se quedó mirando el contraste que hacía el color de la sangre con la blancura de la nieve<sup>24</sup>.

La situación descrita en este cuento extremeño es similar a la que hallamos en el catalán titulado *Sang-i-neu*, recogido en 1885 por Maspons y Labrós:

Era una vegada un príncep que s'estava un dia en una finestra de son palau mirant com queya una gran nevada; héuse aquí que jugant ab un ganivetet que tenia en les mans, s'feu un tall y caygué una gota de sanch damunt la neu. Ell que la veu y diu: "No'm vull casar sino ab qui's diga Sanch-y-neu"<sup>25</sup>.

Como puede verse, el elemento negro, por lo general sugerido por el plumaje de un cuervo, puede desaparecer en muchas versiones. Lo permanente es la blancura (sugerida casi siempre por la nieve) y la rojez (sugerida siempre por la sangre). Los hermanos Grimm nos ofrecen las dos variantes. En el cuento *El enebro* (*Van den Machandelboom*, núm. 47 de la edición de 1812) leemos:

... Frente a su casa, en un patio, crecía un enebro, y un día de invierno en que la mujer se hallaba debajo de él mondando una manzana, cortóse en un dedo y la sangre cayó en la nieve. "¡Ay! —exclamó con un profundo suspiro, y, al mirar la sangre, le entró una gran melancolía—: ¡Si tuviese un hijo rojo como la sangre y blanco como la nieve!"<sup>26</sup>

<sup>24</sup> *Cuentos populares de Extremadura*, recogidos y anotados por S. HERNÁNDEZ SOTO, I, pág. 106, en "Biblioteca de las tradiciones populares españolas", X, Madrid, 1886.

<sup>25</sup> F. DE S. MASPONS Y LABRÓS, *Cuentos populars catalans*, Barcelona, 1885, pág. 18.

<sup>26</sup> *Cuentos completos de los Hermanos Grimm*, traducción di-

En el cuento de *Blancanieves* (*Sneewittchen*, núm. 53 de la edición de 1812) aparecen los tres colores, pero el negro, que no figura como sugerido por el cuervo, queda un poco postizo:

Era un crudo día de invierno, y los copos de nieve caían del cielo como blancas plumas. La reina cosía junto a una ventana, cuyo marco era de ébano. Y como mientras cosía miraba caer los copos, con la aguja se pinchó un dedo, y tres gotas de sangre fueron a caer sobre la nieve. El rojo de la sangre destacaba bellamente sobre el fondo blanco, y ella pensó: "¡Ah, si pudiese tener una hija que fuese blanca como la nieve, roja como la sangre y negra como el ébano de esta ventana!" No mucho tiempo después le nació una niña que era blanca como la nieve, sonrosada como la sangre y de cabello negro como la madera de ébano; y por eso le pusieron por nombre Blancanieves<sup>27</sup>.

Fácil sería multiplicar los ejemplos, de las más diversas procedencias, de versiones con tres colores (blanco, rojo y negro) y versiones con sólo dos (blanco y rojo). Insisto en este aspecto para poner de relieve que Chrétien de Troyes pudo muy bien conocer alguna de las versiones del motivo a base de dos colores, que es la que aparece en *Li contes del Graal*, o, conociendo las de tres, suprimir el negro. El redactor del *Peredur*, por su parte, pudo muy bien ir siguiendo el texto francés de Chrétien, y, al llegar a este motivo y recordar las versiones de tres colores, añadir el elemento cuervo-cabellos negros por su cuenta.

\* \* \*

Ni Sagremor le Desrecé —o sea, "el atolondrado"—, ni el malhumorado y tosco Keus, eran capaces de comprender el ensimismamiento de Perceval. Gauvain, sí, el prototipo de la más refinada cortesía, experto en armas y en amores, aunque en éstos con donjuanesca volubilidad. Protesta de la actitud de los dos primeros, porque

---

recta del alemán por FRANCISCO PAYAROLS, revisión y prólogo por EDUARDO VALENTÍ, Barcelona, 1955, pág. 270.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 526.

... chevaliers autre ne doit  
 oster, si con cil dui ont fet,  
 de son panser, quel que il l'et...  
 Li chevaliers d'aucune perte  
 estoit pansis qu'il avoit feite,  
 ou s'amie li ert forstreite... [4.354-62].

[... ningún caballero debe apartar a otro de sus reflexiones, sean las que fueren, como han hecho aquellos dos... El caballero (Perceval) estaba pensativo por alguna pérdida que había sufrido o porque su amiga le había sido robada...]

Gauvain sabe que quien está absorto y sumido en sus reflexiones demuestra cierto refinamiento espiritual, y su intuición le hace adivinar que el ensimismamiento de Perceval es amoroso (*ou s'amie li ert forstreite*), pues, como muy bien señala Nitze<sup>28</sup>, todo el episodio tiene un sentido cortés y amoroso que parece ser una glosa de lo que Andrea Capellanus había escrito en su tratado *De amore*, donde, entre las *regulae amoris*, figura la siguiente: *Verus amans assidua sine intermissione coamantis imaginatione detinetur*<sup>29</sup>. Y por esto, cuando ha logrado entablar conversación con Perceval y éste le ha explicado cual era la causa de su ensimismamiento, Gauvain ha comentado:

Certes...  
 cist pansers n'estoit pas vilains,  
 einz estoit mout courtois et douz;  
 et cil estoit fos et estouz  
 qui vostre cuer en removoit [4.457-61].

[Realmente, esta reflexión no era villana, antes bien era muy cortés y dulce, y fueron necios y estúpidos los que apartaron vuestro corazón de ella.]

El *pansers* de Perceval no era *vilains*, sino *courtois*. Y ello es de suma importancia en la evolución moral y psi-

<sup>28</sup> W. A. NITZE, *Perceval and the Holy Grail*, pág. 298.

<sup>29</sup> Tomo la cita de ANDREA CAPELLANO, *Trattato d'amore*, ed. Salvatore Battaglia, Roma, 1947, pág. 359.

cológica del protagonista de *Li contes del Graal*, novela en la que, sin duda con acierto, se ha visto una clara intención educativa, "un roman éducatif en action", como ha dicho Alexandre Micha<sup>30</sup>. El joven semisalvaje del principio de la novela, que entró por vez primera en la corte del rey Artús ignorando las más elementales normas de la educación y de la etiqueta, es ahora un caballero capaz de sumirse en un *pauser courtois*. Y ello es tan cierto que, cuando Gauvain lo lleva al campamento y aparece la reina, Perceval la saluda con palabras que contrastan intencionadamente con la grosería de antes. Nos sorprende con esta cortesísima salutación:

Deus doint joie et enor  
a la plus bele, a la meillor  
de totes les dames qui soient,  
tesmoing toz les iauz qui la voient  
et toz çaus qui veüe l'ont! [4.587-91].

[Dios dé gozo y honor a la más hermosa, a la mejor de todas las damas que existen, como atestiguan los ojos que la ven y todos cuantos la han visto.]

Reto R. Bezzola, que ha estudiado muy agudamente el sentido del episodio de las gotas de sangre en la nieve, comenta las antes citadas palabras de Gauvain del siguiente modo: "Qu'y avait-il de *cortois e dolz* dans la rêverie de Perceval, que cachait-elle de si grand que *folz e estolz* était celui qui l'en détournait sans comprendre sa valeur ni son sens? La pensée du beau visage de son amie évoqué par trois gouttes de sang dans la neige ne pouvait-elle venir à un amant quelconque, même à un "vilain"? Certes! mais un amant quelconque, un vilain, un Sagremor ou un Keu, aurait difficilement passé toute la mati-

<sup>30</sup> ALEXANDRE MICHA, *Le Perceval de Chrétien de Troyes (roman éducatif)*, en *Lumière du Graal*, "Cahiers du Sud", 1951, pág. 130. El mismo aspecto educativo se estudia en el trabajo de RITA LEJEUNE, *La date du Conte du Graal de Chrétien de Troyes. Le Moyen Age*, LX, 1954, págs. 51-79.

née absorbé par cette pensée, il ne s'y serait guère replongé après avoir abattu deux adversaires. Gauvain lui-même n'aurait guère réussi à y arracher Perceval, si une force supérieure, le soleil, n'était intervenue avec cette même fatalité des événements qui avait produit les gouttes de sang dans la neige, en se servant des oies sauvages et du faucon"<sup>31</sup>.

Vamos dándonos cuenta de que en el episodio de *Li contes del Graal* convergen una serie de intenciones del escritor. Ya vimos que era absolutamente necesario para que, provocando la lucha entre Perceval y Keus y el rompimiento del brazo de éste, quedara bien patente que el héroe de la novela estaba destinado a ser el mejor caballero del mundo. Ahora advertimos que el ensimismamiento ante las gotas de sangre en la nieve es una clara prueba de que Perceval, el predestinado, ha alcanzado ya el mayor grado de la cortesía. El viejo motivo folklórico se ha llenado de un sentido *courtois*, y, como vamos a ver pronto, se ha vinculado a un símil poético de origen culto y literario. Pero para llegar a esto último nos es preciso detenernos en lo más concreto del motivo, tal como aparece en Chrétien de Troyes.

Tenemos que precisar exactamente la imagen colorista que tanto impresionó a Perceval. El ánade fué herido en el cuello y derramó

... trois gotes de sanc,  
qui espondirent sor le blanc,  
si sanbla natural color [4.187-89].

[... tres gotas de sangre que se esparcieron sobre lo blanco y pareció color natural.]

O sea, que lo que sugiere a Perceval el recuerdo de Blancheflor es que la mezcla del rojo de la sangre con el blanco de la nieve producen el color sonrosado de la

<sup>31</sup> RERO, R. BEZZOLA, *Le sens de l'aventure et de l'amour (Chrétien de Troyes)*, col. "La Jeune Parque", París, 1947, pág. 29.

carnación humana; concretamente, el color del rostro. Ello queda corroborado en todos los pasajes en que se hace mención del fenómeno:

que li sans et la nois ansamble  
la fresche color li resamble  
qui ert en la face s'amie [4.199-4.201].

[que la sangre y la nieve juntas le recuerdan el fresco color que tenía la faz de su amiga.]

Qu'autressi estoit an son vis  
li vermauz sor le blanc assis  
con cez trois gotes de sanc furent  
qui sor la blanche noif parurent.  
An l'esgarder que il fesoit  
li ert avis, tant li pleisoit,  
qu'il veïst la color novele  
de la face s'amie bele [4.203-10].

[Porque del mismo modo estaba en su rostro lo rojo puesto sobre lo blanco como se hallaban aquellas tres gotas de sangre que aparecieron sobre la blanca nieve. Mientras lo contemplaba le gustaba tanto que le parecía que veía el color joven de la faz de su hermosa amiga.]

Wolfram von Eschenbach tradujo bien la idea de Chrétien en el primer pasaje de los dos que antes se han transcrito, pero la desfiguró totalmente en el segundo, cuando dice que las tres gotas de sangre estaban dispuestas de tal modo que dos de ellas recordaban a Parzival las mejillas de Cundwiramurs y la otra su mentón. Si nos atenemos a la idea de Chrétien, mucho mayor es aún la incomprensión que revela el autor del *Peredur*, el cual, evidentemente influído por el motivo folklórico, estropea la belleza del símil de *Li contes del Graal* al disgregar y aumentar los elementos coloristas: la negrura del cuervo que sugiere la cabellera, la blancura de la nieve que sugiere la piel y la rojez de la sangre que sugiere las mejillas. De esta suerte, el símil pierde su sutileza y su elegancia y vuelve al primitivismo, que tiene el motivo fol-

klórico en algunas versiones, entre ellas la de *El destierro de los hijos de Usnech*. En el *Peredur* se ha hecho *vilain* lo que en *Li contes del Graal* era *courtois*.

\* \* \*

El símil de Chrétien de Troyes se puede asediar desde un punto de partida muy distinto. Cuando presenta a Blancheflor en el castillo de Belrepeire, Chrétien acumula los consabidos tópicos de la *descriptio puellae* y retrata el tinte de su rostro con las siguientes palabras:

Et miauz avenoit an son vis  
li vermauz sor le blanc assis  
que li sinoples sor l'arjant [1.823-25].

[Y mejor sentaba en su rostro lo rojo sobre lo blanco que el sinople sobre la plata.]

El símil heráldico es muy adecuado a una novela de este género, y obsérvese que en francés antiguo, y concretamente en *Li contes del Graal* (cf. verso 1.221), *sinoples* es exactamente el color rojo. Esta primera indicación sobre el rostro de Blancheflor anuncia el episodio de las gotas de sangre sobre la nieve, y tanto es así que, en éste, Chrétien repetirá literalmente el segundo de los versos ahora citados:

Qu'autresi estoit an son vis  
li vermauz sor le blanc assis  
con cez trois gotes de sanc furent... [+203-05].

Para indicar que los colores rojo y blanco se mezclan y funden y dan el sonrosado del rostro, Chrétien emplea el verbo *anluminer*. Perceval explica su contemplación a Gauvain con las siguientes palabras:

Que devant moi an icest leu  
avoit trois gotes de fres sanc,  
qui anluminoient le blanc.

An l'esgarder m'estoit avis  
que la fresche color del vis  
m'amie la bele i veisse [4.450-55].

[Ante mí en este lugar había tres gotas de sangre fresca que iluminaban el blanco. Al mirarlas me parecía que viese el fresco color del rostro de mi amiga la hermosa.]

En el mismo *Li contes del Graal*, Chrétien, al describir a la hermana de Gauvain, dice:

La face ot blanche et par desus  
l'ot anluminee Nature  
d'une color vermoille et pure [7.904-06].

[La faz tenía blanca y Naturaleza la había iluminado por encima de un color rojo y puro.]

En términos similares había hablado Chrétien de la protagonista de su primera novela artúrica, *Erec et Enide*:

Plus ot que n'est la flos de lis  
cler et blanc le front et le vis;  
sor la color, per grant mervoille,  
d'une fresche color vermoille,  
que Nature li ot donec,  
estoit sa face anluminee [427-32].

[Más que lo es la flor del lirio tenía la frente y el rostro claro y blanco; por gran maravilla sobre el color estaba su faz iluminada por un fresco color rojo que Naturaleza le había dado.]

También en el *Cligés*, al describir la belleza de Soredamor, Chrétien había insistido en el

cler vis  
ou la rose cuevre le lis  
einsi qu'un po le lis esface  
por miauz anluminer la face... [817-20].

[claro rostro donde la rosa cubre al lirio de tal modo que el lirio queda un poco borrado para mejor iluminar la faz.]

Estos ejemplos nos acaban de precisar el sentido del símil de las gotas de sangre en la nieve. Es decir: lo esencial no son los elementos sangre y nieve separados (como ocurre en *El destierro de los hijos de Usuech*, en el *Peregrin* y en un momento desdichado de Wolfram von Eschenbach), sino la blancura (del lirio o de la nieve) *iluminada* por la rojez (de la rosa o de la sangre). Y esto tiene una vieja y noble tradición literaria.

\* \* \*

Cuando Lavinia oye a su madre mentar el nombre de Eneas, la joven se ruboriza, y Virgilio compara el cambio de color del rostro con el marfil, que pierde su blancura a causa de la sangrienta púrpura, o a los lirios, que enrojecen si se les mezcla con abundantes rosas:

Indum sanguineo ueluti uiolauerit ostro  
si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa  
alba rosa: talis uirgo dabat ore colores [*Aen.*, XII, 67-69].

Entre la gran diversidad de términos de color que aparecen en la poesía latina clásica nos importa ahora destacar la frecuencia con que *sanguineus* indica el color rojo-oscuro, hasta el punto de llegar a hacerse sinónimo de *ruber* y *puniceus*<sup>32</sup>, y lo generalizado que está *niueus* como sinónimo de *albus* y *candidus*, sobre todo en descripciones del cuerpo humano<sup>33</sup>. Frecuente es también en los poetas latinos, que la heredaron de los alejandrinos, la comparación, tan natural, de *niue candidior* (por ejemplo, aplicada a caballos blancos, en Virgilio, *Aen.*, III, 537-8, y en Ovidio, *Met.*, VIII, 373-4)<sup>34</sup>. La mezcla de *niueus* con lo rojo (*purpureus*, *rubor*, *roseus*) se convierte

<sup>32</sup> Véase J. ANDRÉ, *Etude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París, 1949, pág. 113.

<sup>33</sup> *Ibid.*, págs. 39-40 y 325.

<sup>34</sup> CHRÉTIEN DE TROYES habla de un caballo *plus blans que ule-nois* (*Cligés*, verso 4.036).

en un recurso frecuente para describir el tinte del rostro. Tibulo, al pintar al dios del Amor, dice:

Candor erat qualem praefert Latonia Luna,  
et color in niueo corpore purpurens [III, 4, 29-34].

Abundan los ejemplos en Ovidio:

...et in niueo mixtum candore ruborem [Met., III, 423].

Quique subest niueo lenis in ore rubor [Her., XX, 120].

Candida candorem roseo suffusa rubore  
ante stetit: niueo lucret in ore rubor Amores, III, 3, 5-6].

Estacio describe a Aquiles cuando regresa de combatir:

dulcis adhuc uisu, niueo natat ignis in ore  
purpureus [Ach., I, 161-2].

El contraste entre la nieve y la sangre aparece en el *Canto sùnebre a Adonis*, de Bión, cuando el poeta dice que "sangre negra se derrama sobre su carne de nieve":

... τὸ δὲ οἱ μέλας εἰβέτω σῆμα  
χρῆμα κατὰ χιμῆρας... [I, 9-10].

Concepto que se repite, casi literalmente, en la descripción de la muerte de un guerrero por Estacio:

Ibat purpureus niueo de pectore sanguis [The., IX, 883].

Este contraste de colores, tan frecuente en la poesía latina clásica, fué recogido por los autores de las artes poéticas medievales, que lo incorporaron a sus tratados, y dieron así cierta obligatoriedad a la idea en los cánones de la *descriptio superficialis*. En el ejemplo de descripción del rostro que da la *Poetria nova*, de Geoffroy de Vinsauf, no falta el detalle:

Aemula sit facies Aurorae, nec rubicundae  
nec nitidae, sed utroque simul neutroque colore<sup>35</sup>.

Y Matthieu de Vendôme ejemplariza en su *Ars versificatoria*:

Candori socio rubor interfusus in ore  
militat, a roseo flore tributa patens<sup>36</sup>.

El símil con la nieve y la rosa sigue manteniendo su vitalidad en la poesía latina medieval. En la comedia elegiaca *Alda*, de Guillaume de Blois, se dice que el rostro de la doncella supera en blancura a las nieves y en tinte a las rosas, pues en él la rosa colorea el lirio y en sus mejillas se mezclan el ardor de la púrpura y el candor de la nieve:

Alba caro niuibus similisque rosis color esset,  
si non illa niues uinceret, ille rosas.  
Virginis in facie rosa lillia pingit, et ardet  
albetque in teneris purpura nixque genis [127-130]<sup>37</sup>.

\* \* \*

En la lírica provenzal es harto frecuente comparar la blancura de la piel femenina con la de la nieve. Bernart de Ventadorn, contemporáneo de Chrétien de Troyes, escribe:

Qui ve sas belas faissos,  
ab que m'a vas se atraih,  
pot be saber atrazaih  
que sos cors es bels e bos  
e blancs sotz la vestidura  
—cu non o die mas per cuda—,

<sup>35</sup> Ed. E. FARAL, en *Les arts poétiques du XII<sup>e</sup> et du XIII<sup>e</sup> siècle*, París, 1923, pág. 214.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pág. 129.

<sup>37</sup> Ed. M. WINTZWEILLER en *La "Comédie" latine en France au XII<sup>e</sup> siècle*, textes publiés sous la direction... de G. COHEN, I, París, 1931, pág. 135.

que la neus, canilh es nuda,  
par vas lei brun'et escura<sup>38</sup>.

[Aquel que ve sus hermosas facciones, con las cuales me ha atraído hacia sí, puede bien saber al punto que su cuerpo es bello y bueno y blanco bajo las vestiduras —lo digo por sola suposición—, pues la nieve, cuando ella está desnuda, es a su lado morena y oscura.]

cors blanc tot atretal  
com la neus a nadal<sup>39</sup>.

[cuerpo blanco, igual que la nieve en Navidad.]

Arnaut de Maruelh hablará de *Menton e gola e peitrina Blanca com la neus ni flors d'espina*<sup>40</sup>, y muchos serán los trovadores que recurran a esta tan obvia comparación. Pero muchos son también los que señalan el contraste entre la nieve y la rosa para describir el tinte de la piel o de un rostro. En una canción atribuída a Aimeric de Belenoi se pondera:

Et en tos temps hom non poiria dir  
la gran beutat, ni escriur'en uns breus,  
del seu cors clar pus qe roza ni neus<sup>41</sup>.

[No habría tiempo suficiente para decir su gran belleza ni para describir en un mensaje su cuerpo, más claro que rosa y nieve.]

Peire Vidal exclama:

Bona domna, neus de port  
sembla la vostra blancors,

<sup>38</sup> Canción *A tantas bonas* (A. PILLET y H. CARSTENS, *Bibliographie der Troubadours*, Halle, 1933, 70, 8), versos 33-40; ed. C. APPEL, *Bernart von Ventadorn*, Halle, 1915, pág. 52.

<sup>39</sup> *Lo gens tems* (PILLET-CARSTENS, 70, 28), versos 37-38; ed. APPEL, pág. 167.

<sup>40</sup> *Domna genser* (PILLET-CARSTENS, 30, III), versos 97-98; ed. M. DE RIQUER, *La lírica de los trovadores*, I, Barcelona, 1948, pág. 474.

<sup>41</sup> *Ja non creirai* (PILLET-CARSTENS, 9, 11), versos 30-32; ed. MARÍA DUMITRESCU, *Poésies du troubadour Aimeric de Belenoi*, Paris, 1935, pág. 141.

e par de roza ·l colors;  
 qu'aissi ·us fetz Deus de faisso  
 que natura ·i pert razo <sup>42</sup>.

[Señora: nieve de montaña semeja vuestra blancura y el color parece de rosa; porque Dios os hizo de suerte que la Naturaleza pierde sus derechos.]

En el *roman* provenzal de *Jaufré*, al describirse la belleza de Brunissen, leemos:

car pus es fresca, bela e blanca  
 qe neus gelada sutz en branca  
 ni que rosa ab flor de lis... <sup>43</sup>

[pues es más fresca, bella y blanca que nieve helada encima de la rama y que rosa con lirio.]

Con refinada elegancia, el trovador Folquet de Marselha se vale del contraste entre la blancura y el colorado para solicitar a su dama, que tan bien sabe conciliarlos, que ponga de acuerdo al Amor con la Piedad:

Mas trop m'a azirat Amors  
 qar ab Merce si dezave;  
 pero ·l miels del miels quez hom ve,  
 midons, que val mais que valors,  
 en pot leu far acordamen,  
 que major n'a fag per un cen:  
 qui ve com la neus e ·il calors,  
 so es la blanquez ·e ·il colors,  
 s'acordon en lieis, semblan es  
 qu'Amors s'i acort e Merces <sup>44</sup>.

[Mucho me ha odiado el Amor al desavenirse con la Piedad; no

<sup>42</sup> *Atressi col perilhans* (PILLET-CARTENS, 364, 6), versos 56-60; ed. J. ANGLADE, *Les poésies de Peire Vidal*, París, 1913, pág. 5.

<sup>43</sup> Ed. C. BRUNEL, *Jaufré, roman arthurien du XIII<sup>e</sup> siècle en vers provençaux*, I, París, 1943, pág. 110, versos 3.141-43.

<sup>44</sup> *Mout i fetz* (PILLET-CARSTENS, 155, 14), versos 31-40; ed. S. STRONSKI, *Le troubadour Folquet de Marseille*, Cracovia, 1910, página 42.

obstante mi señora, que vale más que el propio valor, puede conciliar fácilmente la mejor de cuantas cosas buenas se ven, pues ha hecho algo que vale cien veces más: cuando uno ve que la nieve y el calor, esto es, lo blanco y lo colorado, se concilian en ella, parece que del mismo modo en ella se conciliarían el Amor y la Piedad.]

Aquí el trovador, al tomar como comparación de su estado de ánimo (amor no correspondido) el contraste entre la nieve y lo colorado del tinte de la dama, pone bien de manifiesto que esta mezcla de colores es cosa perfectamente conocida de su auditorio. Y el trovador Sordel (el italiano Sordello), que en una canción repite que el color de su dama *par flos ab neu quan chai*<sup>45</sup>, en otra desarrolla ampliamente el contraste en su estrofa inicial:

Atretan dei ben chantar finamen  
d'ivern com faz d'estiu, segon rason,  
per c'ab lo freitz voill far gaia canson  
que s'en pascor de chantar cor mi pren,  
quar la rosa sembla lei de cui chan,  
aultresi es la neus del sieu semblan:  
per qu'en andos dei per s'amor chantar,  
tant fort mi fan la rosa e'l neus menbrar<sup>46</sup>.

[Es razonable que cante tan sinceramente en invierno como lo hago en verano; así, pues, con el frío quiero hacer una canción alegre del mismo modo que en primavera siento ganas de cantar; pues la rosa se parece a aquella de quien canto y así es la nieve como su semblante: por lo que en ambas [estaciones] debo cantar por su amor, tanto me la recuerdan la rosa y la nieve.]

Este último ejemplo es importante en nuestra indagación, porque tanto Perceval como Sordel recuerdan la belleza de la dama por la sugestión producida por los elementos de la naturaleza, punto que vamos a considerar inmediatamente.

\* \* \*

<sup>45</sup> *Tos temps serai* (PILLET-CARSTENS, 437, 36), versos 37-38; ed. M. BONI, *Sordello, Le poesie*, Bolonia, 1954, pág. 68.

<sup>46</sup> *Atretan dei* (PILLET-CARSTENS, 437, 5), versos 1-8; ed. BONI, página 15.

En los orígenes del ensimismamiento de Perceval ante las tres gotas de sangre en la nieve está, evidentemente, el motivo folklórico, que Chrétien de Troyes pudo hallar en su propio ambiente, en su nativa Champagne, sin necesidad de recurrir a tradiciones exóticas. No obstante, el motivo folklórico suele presentar los elementos coloristas disgregados e imagina un ser con la piel blanca como la nieve, las mejillas rojas como la sangre y el cabello negro como el cuervo, tal como aparece en *El destierro de los hijos de Usnech* y en el *Peredur*. Pero Chrétien de Troyes conoce perfectamente el motivo clásico, tan frecuente en Ovidio —autor que tradujo en su juventud e imitó en toda su vida de escritor<sup>47</sup>—, que destaca la mezcla de lo *niueus* con lo rojo, contraste que tendrá pervivencia en la lírica medieval, que será aconsejado en las artes poéticas y que recogerán los escritores en vulgar. Lo esencial del motivo culto es la *mezcla* de ambos colores: *in niueo mixtum candore ruborem*. En *Li contes del Graal* se da la feliz convergencia del tema folklórico con el tema clásico, y ello nos hace comprender la verdadera razón de que Chrétien haya prescindido del elemento cuervo-cabellera negra que aparece en el primero. No prescindió de él únicamente porque Blancheflor fuera rubia, pues Chrétien no tiene una manifiesta antipatía por las morenas, y Lunete es una *avenanz brunete* (*Li chevaliers au lion*, verso 2.416), sino porque el elemento negro le impedía que las tres gotas de sangre *iluminaran* la blancura de la nieve, con lo queda patente que lo que busca es la mezcla de ambos elementos. Lo corroboran algunos seguidores e imitadores de Chrétien. En *Fergus et Galiene* se lee que la Naturaleza

---

<sup>47</sup> Véase F. E. GUYER, *The influence of Ovide on Chrestien de Troyes*, *The Romanic Review*, XII, 1921, págs. 97-134 y 216-247, y STEFAN HOFER, *Chrétien de Troyes. Leben und Werke des altfranzösischen Epikers*, Graz-Köln, 1954, págs. 50-58.

Por le blancor entuminier  
 i mist une color vermelle  
 tele qu'el mont n'ot sa parelle.  
 Quant Nature ot ens en son vis  
 le vermel sor le blanc asis,  
 molt par li plot a regarder <sup>48</sup>.

[Para iluminar la blancura puso un color bermejo, tal que no tenía par en el mundo. Cuando Naturaleza hubo colocado en su rostro lo bermejo sobre lo blanco, le plugo extraordinariamente contemplarlo.]

En el *Galeran de Bretagne* la idea se precisa tal vez aún más:

Et le vis blan com fleur de lis,  
 destrempe de couleur vermeille,  
 a qui rose ne s'apareille [1.282-4] <sup>49</sup>.

[Y el rostro blanco como flor de lirio, empapado de color bermejo, que ni con la rosa puede compararse.]

Como en el tema folklórico, en el episodio de *Li contes del Graal* la imagen aparece invertida. Lo inmediato y lo clásico es que lo sonrosado del rostro de una mujer sugiera la mezcla de nieve con sangre: en Chrétien, la nieve *iluminada* por la sangre es lo que sugiere a Perceval el color del rostro de Blancheflor. El término real de la imagen ha pasado a ser el término irreal, y viceversa: se trata, pues, de una imagen reversible <sup>50</sup>. Pero para llegar a esta inversión de la imagen ni tan sólo era preciso

<sup>48</sup> Tomo la cita de una nota de A. HILKA, en *Der Percevalroman*, página 658.

<sup>49</sup> JEAN RENART, *Galeran de Bretagne*, ed. L. FOULET, "Les classiques français du Moyen Age". París, 1925, pág. 40. El pasaje del *Cristal et Clarie*, que reproduce A. HILKA en una nota (*Der Percevalroman*, pág. 707), es una evidente imitación de Chrétien. Véase: *Nature qui del faire ert sage, Ot asanblé par mariage Et asis le vermeil el blanc, Bel altresí con sor noif sauc*.

<sup>50</sup> Sobre la imagen reversible, véase DÁMASO ALONSO, *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, 1955, págs. 48-49, "Biblioteca Románica Hispánica".

el motivo folklórico: bastaba con que la imagen, en su sentido recto, estuviera muy divulgada, casi gastada; y ya hemos visto que el trovador Sordel llega a la misma inversión sin que tenga para nada en cuenta el motivo folklórico y sin recordar en aquel momento *Li contes del Graal*.

Chrétien de Troyes preparó el episodio que aquí hemos estudiado con la intención puesta en la imagen poética. Nos lo demuestra el hecho de que nuestro episodio tiene lugar unos días después de Pentecostés, o sea, en tiempo en que en la País de Gales no suele nevar. Los críticos han llamado la atención sobre esta incongruencia<sup>51</sup>, pero ya antes se dió cuenta de ello Wolfram von Eschenbach y disculpó a Chrétien con gracia y acierto:

Vou snēwe was ein niuwe leis  
des nahtes vaste ūf in gesnīt.  
Ez enwas iedoch niht snēwes zīt,  
ist ez als ichz vernomen hān:  
Artūs, der meienbare man,  
swaz man ie von dem gesprach,  
z'einen p̄inxten daz geschach,  
odr in des meien bluomenzīt,  
was man im süczes lūftes gīt!  
Diz mære ist hie vaste undersniten,  
ez parriert sich mit snēwes siten<sup>52</sup>.

[Durant la nuit une fraîche et abondante couche de neige était tombée sur lui. Ce n'était pourtant pas, si j'en crois l'histoire, le temps des neiges. Car toutes les aventures qu'on nous rapporte d'Arthur, héros printanier, se déroulent à la Pentecôte ou durant le beau mois fleuri de mai. Comme les poètes aiment à l'entourer de brises doucement parfumées! Mais ici l'histoire nous présente des teintes contrastées: on y voit à la fois des fleurs et de la neige]<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> Cfr. R. S. LOOMIS, *Arthurian tradition*, pág. 415, y J. FRAPPIER, *Le roman breton: Chrétien de Troyes, Perceval ou le conte du Graal*, página 68.

<sup>52</sup> 281, 12-22, texto de A. MORET, pág. 126.

<sup>53</sup> Trad. TONNELAT, I, pág. 245.

La intempestiva nevada puede romper la verosimilitud climatológica de *Li contes del Graal*, pero era necesaria, desde el punto de vista poético, para sugerir a Perceval los colores de la faz de Blanchefflor.

MARTÍN DE RIQUER